

El Nombre del Papelillo

¿Podía ser coincidencia? ¿Cuántas tocayas de nombre y dos apellidos podría tener en una ciudad así? La probabilidad sería de uno entre... pues en todo caso el número que fuera al cubo, porque eran tres palabras... No, tenía que ser ella. ¿Pero por qué esta tal Carlota, se preguntaba Noelia mientras escrutaba una vez más el DNI de la joven en cuestión, tendría un papel con su nombre? Desde luego, no había abierto la cartera con ánimo de robar, sólo para ver si encontraba dentro alguna seña del dueño que le permitiera devolvérsela. Y de todas maneras casi no había dinero, apenas daría para el autobús hasta la residencia de esta Carlota. Y quizá para un cafelillo.

Al lado de su propio nombre había escrito los de otras dos personas, pero tachados. Una, Nuria, le sonaba de algo. Pues antes de cumplir con su labor de buena ciudadana, iba a investigar un poco. Entró en el bar más cercano y pidió la guía de teléfonos, y una caña que seguro que daba para eso además del autobús.

- Sí, soy amiga suya... ¿Cómo, que Nuria ha muerto? Pero... ¿Un suicidio? Bueno, pues lo siento mucho, sí, muchas gracias, lo siento.

Joder.

- Hola, quisiera hablar con Paloma... ¿Pero qué dice, fallecida?... ¿Combustión espontánea? ¿Por quién me toma?... No, no, vaya, pues le ruego acepte mis más sinceras condolencias. Adiós.

¡Joder!

* * *

Esa era la dirección. Inspiró profundamente y tocó. Le abrió un joven en albornoz algo demacrado, pero bien parecido a pesar de todo.

- ¡Noelia, qué sorpresa! Cuánto tiempo...

- Raúl... ¿pero qué haces tú aquí?

- Vivo aquí.

- No sabía que habías vuelto. Bueno, no he venido para verte, no tenía ni idea, de verdad... es que, mira, he encontrado una cartera y venía esta dirección.

- Ah, la cartera de Carlota. Gracias, estará muy aliviada.

- ¿Carlota?

- Mi novia. Tía, dos besos, ¿no? ¿Desde cuándo no nos vemos?

- Desde tu fiesta de despedida. Oye, te escribí, ¿no recibiste mis correos?

- Bueno, sí, recibí tres, y te quería contestar, pero ya sabes cómo es, lo vas dejando y tal y cual. En realidad sí te escribí, sólo que no lo llegué a mandar...
- No pasa nada.
- Pues pasa tú al menos. La voz provenía de una cabeza que se había asomado alrededor de la puerta, bajo el brazo de Raúl. Una cabeza blanca con pelo, cejas y sobre todo ojos negros, labios muy rojos y aros amarillos en las orejas. La misma cabeza de la foto del DNI.

Los tres pasaron al salón.

- Así que tú eres Noelia. Raúl me ha hablado mucho de ti. Y tú que decías que no era tan guapa tampoco, cómo son los tíos, ¿eh? Oye, muchas gracias por traerme la cartera. ¿Quieres un café?
- Bueno, no sé, mejor me voy que he quedado ahora después...
- Vamos - intervino Raúl - es lo menos que podemos hacer.
- Y así me cuentas cosas de cuando mi novio era chiquitín. ¿Leche, azúcar?
- Vale. Pues ambos, gracias.
- Os dejo que seguro que tenéis mucho de qué hablar.

Carlota se fue a la cocina y los otros dos permanecieron unos momentos en silencio.

- ¿Hace mucho que estás de vuelta?
- No tanto. Bueno, unos meses. Pensaba llamarte, ¿sabes?
- Sí. Pero lo vas dejando y tal y cual.
- Sí. Y además - dijo, inclinándose un poco hacia ella y bajando la voz - Carlota encontró mi viejo diario ese, ¿te acuerdas? Tenía unas cuantas cosas de cuando estaba enamorado de ti y eso. Pensé que era más prudente dejar las cosas tranquilas.
- Claro.
- Pero me alegro de verte un montón.
- Ya. Tengo que enseñarte una cosa. Mira el papel que tu novia ésta tenía en su cartera.
- Es tu nombre ¿no? ¿Os conocíais de antes, entonces?
- No, esa es la cosa. ¿Y ves que estos dos nombres están tachados? ¿Te suenan de algo?
- Pues claro. Si salí un tiempo con Nuria cuando estaba en el instituto. Hostia, y con Paloma también... Antes, quiero decir. Qué raro.
- ¿Las dos son ex tuyas? Me cago... Pues he intentado llamarles por teléfono y ¿sabes qué?
- ¿Qué, recordando los viejos tiempos? Carlota entró con una bandeja llena de cosas para picar. - Tú lo querías con leche y azúcar, ¿verdad Noelia?
- Eh... No, gracias, lo prefiero solo.
- Pero si me dijiste con leche y azúcar, a ver, ¿en qué quedamos? ¿Te hago otro?

- No importa - interpuso Raúl - toma tú el mío, que de todas maneras le iba a echar ahora aditivos de esos yo también.

- ¿Seguro, cielo? Pero si tú siempre lo tomas solo, que me da igual hacer más.

- De verdad, es lo mismo.

Noelia observaba a Carlota mientras Raúl se llevaba el café a los labios. Hacía gala de una sangre fría asombrosa, incluso para una psicópata. Al final, le detuvo ella misma.

- Raúl, no bebas, tío, que esa taza era para mí y está envenenada fijo.

Los dos la miraron con asombro.

- Está loca - continuó, tropezándose un poco con las palabras. - He intentado llamar a tus dos ex esas, y las dos han muerto hace poco. Ahora yo soy la última. Por favor, vamos a la policía.

Carlota, y enseguida Raúl, se echaron a reír.

- Anda, trae, me lo bebo yo - dijo Carlota, tratando sin éxito de bajar las comisuras de los labios a una posición normal - así purgo mi nombre y elimino tus sospechas de que albergo por ahí rencorosos planes de venganza. No te preocupes, ya me había contado Raúl que lo que más le gustaba de ti era tu imaginación.

Noelia sonrojó profusamente y miró el suelo.

- Lo siento, es que llamé por teléfono...

- Chiquilla, que no te preocupes, si paranoias así las tenemos todos de vez en cuando. Como la vez esa de vuestra teoría conspiratoria, lo de los nanobots en los cereales, ¿no era? Anda, cuéntame más de cuando mi novio era un inocente colegial, que me interesa.

* * *

La conversación continuó con aceptablemente buen pie durante media hora y luego Noelia se marchó. Pero el viernes iban los tres al cine, que no se olvidara.

- Vaya, así que esa es Noelia, comentó Carlota en cuanto se hubo cerrado la puerta. Es mona, y simpática.

- Oye, no estarás celosa de verdad, ¿no?

- ¿Yo, celosa? No digas tonterías... Espera, cari, no te comas ese pastelito... es de fresa, a ti no te gusta la fresa.

- Bueno, pero lo voy a probar.

- En serio, no te lo comas. Puede estar malo.

- Pero si Noelia se ha comido un montón...

- Ya.